

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DIARIO DE SESIONES
DE LA
CAMARA DE DIPUTADOS

SESION ESPECIAL

PRESIDENCIA DEL DOCTOR ITALO B. A. PIAGGI

Secretarios: Doctor DIONISIO ONDARRA y señores CARLOS G. HUWILER

Diputados presentes

Albanesi Alberto J.
Argüello Juan Antonio
Asenjo Alberto Miguel
Baeza Celia
Barba Luis Angel
Barone María Luisa
Bellelli Clodomiro
Bereilh Rolando
Beverati Federico F.
Brandoni Adolfo
Cantore Ernesto M.
Cárdenas Manuel B.
Carnevale Francisco
Carosella Elena
Cerizola Leandro José
Costa Benito
Egan Norma
Escobar Enrique Q.
Faranna José
Filippi Luciano F.
Fulco Josefina
Gaitán Victoriano A.
García Justo
Gherman Angel Pedro
Giorgi Carlos C.
Gómez Telma
González Iris Alejandra
Guerrero Pablo Ramón
Hermida Haydée
Ijurco Anacleto

Juárez Elena
Larrondo Alfredo
Lisazo Norberto
López Juan
Martínez Juan Carlos
Mercado Rubén José
Nicolini Agustín S.
Ortiz de Rozas Francisco C.
Palazzo Victorio
Piaggi Italo B. A.
Pizzuto María Rosa
Poli Emilio
Quiroga Oscar
Rocca Darmancio
Rojas Durquet José
Ronchi Edith Angélica
Rossia Vilma Magdalena
Salvo Juan Edmundo
Santos Bernardo M.
Semerfa Celia Dora
Simini Jorge Alberto
Soria Domingo E.
Valle Noemí Ermelinda
Villar Juan E.

Diputados ausentes

SIN AVISO

Aita Antonio
Arana Carlos María
Baroni Antonio Alfredo
Barquin Arriaga José
Bilbao Alfredo César
Bini Ermindo
Blanco Rubén Víctor M.
Bravo Carlos A.
Bronzini Teodoro
Buceta Victoriano
Cortazar Eleodoro M.
Crespo Federico A.
de Elías Arturo E.
Ercilla Felipe F.
Esteves Eduardo
Isla María Rosaura
Lagos César Mariano
López Rodolfo A.
López Roux Manuel
Marini Anselmo A.
Martínez Juan José
Mujica Manuel Martín
Murias José (h.)
Parodi Emilio C.
Pologna Aurelio José
Sclavi Mario H.
Scrocchi Alfredo Ricardo
Zubiaurre Alberto

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

SUMARIO

1

Apertura de la sesión. Izamiento de la bandera nacional. Aprobación de la versión taquigráfica, pág. 466.

2

Homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, al cumplirse el segundo aniversario de su tránsito a la Inmortalidad, pág. 466.

1

APERTURA DE LA SESION. IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL, APROBACION DE LA VERSION TAQUIGRAFICA.

— En la ciudad Eva Perón, a los veintitrés días del mes de julio del año mil novecientos cincuenta y cuatro, reunidos los señores diputados en su Sala de Sesiones, bajo la Presidencia del titular, Diputado don Italo B. A. Piaggi, y siendo la hora 10, dice el

Sr. Presidente Piaggi — Queda abierta la sesión especial con la presencia de 54 señores diputados en el Recinto e igual número en la Casa.

Invito al señor Diputado Filippi a izar la bandera nacional y a los señores legisladores y público presente a ponerse de pie.

— Puestos de pie los señores diputados y el público asistente, el señor Diputado Luciano F. Filippi, procede a izar la bandera nacional. (Aplausos).

Sr. Presidente Piaggi — En consideración la versión taquigráfica de la sesión anterior.

Si no se hacen observaciones se dará por aprobada.

— Aprobada.

2

HOMENAJE A LA MEMORIA DE LA JEFA ESPIRITUAL DE LA NACION, SEÑORA EVA PERON. AL CUMPLIRSE EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE SU TRANSITO A LA INMORTALIDAD.

Sr. Presidente Piaggi — De acuerdo a la moción aprobada por la Honorable Cámara, la sesión especial de hoy ha

sido convocada para rendir homenaje a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, al cumplirse el segundo aniversario de su tránsito a la Inmortalidad.

Tiene la palabra la señora Diputada Hermida.

Sra. Hermida — Señor Presidente; señoras y señores diputados:

Hace dos años que se fué de la tierra Eva Perón, a quien todos cariñosamente llamábamos Evita.

Dos años. Dos años han transcurrido desde su partida y su recuerdo perdura, como seguirá perdurando en el corazón de los humildes.

Se desvaneció su vida física, y jamás alcanzará el tiempo para olvidar su espíritu de sacrificio, su cordial gesto de protectora de los humildes. ¡Eva Perón Inmortal!

Cuando un ser pasa por la tierra y tiene la virtud que ella tenía, semeja un astro luminoso que da vida.

Fueron muchas sus obras, abrumadoras sus jornadas, pero, lo mismo que el Sol, ella seguía la labor comenzada.

Y si la muerte truncó su inefable paso por la vida, nada pudo ni podrá alejarnosla.

Hoy llora el pueblo por su ausencia, la mujer, el niño y el hombre.

Sabemos que su pérdida es irreparable, que no habrá otra mujer de su temple ni tan bondadosa.

Ella es para nosotros como una estrella matutina, anunciadora del día venturoso de la Patria. Y como una estrella de la tarde, símbolo de paz y tranquilidad para los hogares humildes.

El pueblo la quiso y la quiere más que nunca. Porque un día, día de amor para nosotros, llegó como un hada con su genio de iluminada visionaria. Y había tanta luz en sus ojos que la noche del pueblo se hizo constelación de estrellas.

Fué para todos, sin distinciones, buena.

Yo diría que Dios nos la envió para consuelo de los desamparados, y ella cumplió la misión. ¡Y de qué manera!

Ni los príncipes de las naciones más poderosas pudieron realizar en tan poco tiempo lo que ella realizó junto a Perón.

Con su cálida presencia llevó alegría a los hogares más modestos, y tuvo también la virtud de hacer sonreír a quienes siempre no tuvieron más que penas.

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

Que lo digan los niños de la Patria, esas almitas que iban creciendo como arbolillos sin savia.

Eva Perón, Evita, claman desde sus cunas los pequeños que no pudieron conocerla. Porque muchas madres, el mayor número de ellas, enseñan a sus pequeños a quererla.

Quien gozó de la dicha que impartieron sus manos, comprenderá ¡qué hermosa era su alma, cuánta su alegría por poder proteger a sus descamisados!

La llamaron «fanática», y ella misma así lo quería.

Su fanatismo representa el bien. El bien que millones de personas van sintiendo en sus hogares.

Su fanatismo, su fanatismo peronista, unió en un haz indestructible a Perón y a su pueblo de trabajadores.

Ella unió cordialmente las manos duras de los hombres de labor, hizo milagros con la solidaridad, y quiso, sobre todas las cosas, que nadie careciera de la felicidad de que es digno el ser humano.

En la lucha y en la hora del descanso —si podemos decir de alguna manera que ella descansó, agobiada como estaba por el peso de sus incontables jornadas— dió aliento, con asombro de todos, hasta a los hombres más recios.

Pero, señores, ella era una santa.

Dios le dió inspiración y sacrificio. Y los supo aprovechar únicamente en bien de su pueblo, hasta caer para siempre.

Su ejemplo creo que no podrá ser imitado por nadie. Aun casi muriendo, su voz, trémula ya, se elevaba en ruego a Dios por los humildes y rogaba que a nadie le faltara siquiera un poco de amor, porque sabía cuánto dolor, cuánta desesperación habían sentido antes de su aparición hasta los más fuertes.

Mártir del Trabajo, brindó su vida por la de su pueblo y su milagro hizo conmover la muchedumbre e irguióse en la Patria un templo nuevo, donde sólo el amor por los hermanos se cultiva, donde el cariño del alma toda guarda, a semejanza de una semilla que germina bajo la luz del sol.

Su obra material, tanto como la espiritual, alcanzó proporciones inigualadas. Habló al mundo desde su puesto de lucha, trágica lucha. Y cimentó en todas partes un nuevo ideal de humanidad.

Con su plática de amor inauguró una nueva era, donde reina la solidaridad, bajo el principio de la justicia social.

Ni en plena batalla, clarín alguno de la historia vibró con nota más argentina que su voz. Ella anunciaba un alba nueva, un porvenir que ahora comprendemos.

Su visión profética se alzó desde las aguas calmas del Río de la Plata y escaló los Andes por encima de las nieves, para llegar al cielo y realizar en conjunción de amor el blanco y celeste de la Patria.

Clamorosa, a Dios pedía el bien de los humildes y se sacrificaba. ¡Cómo olvidar entonces su presencia; la inmolación de su vida preciosa! Todos la recordamos con cariño y lágrimas en los ojos...

Aliento de los humildes, iba agostando su vida, lenta pero inexorablemente.

Y partió... Pero no la olvidaremos nunca, alma dolorosa por sacrificada.

Ella simboliza en nuestro pueblo, la encarnación de la esperanza, la pugna de la vida con la muerte.

Es como un río que nace en la montaña, humildemente, entre las duras rocas, y se extiende a lo largo de la Patria, para llegar al mar, fuente de toda vida.

Samaritana de los humildes, aquí y allá, su gesto simboliza el bien.

Aún me parece ver sus dulces ojos negros, su mirada cargada de cariño, su rostro de santa iluminada.

Yo la veo sonreír, mirando a sus descamisados con el amor de siempre, orgullosa de sus alegres niños. Está ahí, en el cielo y entre nosotros, diciéndonos con su impercedero aliento que prosigamos la obra iniciada, que prosigamos la lucha, que amemos a todos los humildes de la tierra.

Yo la veo sonreír. ¡Sonríe siempre; eternamente, Eva Perón, desde el cielo de la Patria!

¡Dios quiso guardarte alto, en la gloria, como alma inmortal de nuestra Patria! (Aplausos prolongados).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Semería.

Sra. Semería — Señor Presidente; Honorable Cámara:

El destino o la casualidad me depararon la suerte de trabajar al lado de Eva Perón; de conocer sus obras y de admirar su índole. Tenía ella la envergadura del águila y la gracia y belleza de las flores.

Su vida, de mujer predestinada, la consagró intensa y fervorosamente a la dignificación de la mujer, para liberarla de un siglo de opresión; a la dignifi-

cación del anciano, para que sus horas fuesen tan serenas como praderas cubiertas de rocío; a la dignificación del niño, para que de su boca aflorase la sonrisa. Fué su vida, en síntesis, la vida de una mujer idealista por excelencia. ¡A esa mujer, que más que mujer parecía una diosa, la adorábamos en vida, y hoy, con sagrada unción, la veneramos muerta!

Eva Perón había traído a la vida una misión y un mandato y abrió a los desheredados las puertas de su hogar como las de su corazón.

Señor Presidente: Considero que el mejor homenaje que podemos rendirle a Eva Perón es bregar por la consolidación de sus sublimes postulados.

En fin, qué más podría yo agregar para evocar el recuerdo de esta maravillosa mujer, que nos lo dió todo sin pedirnos nada. Su nombre está más allá del tiempo y del espacio, vivió en estado de gracia y la gracia no sabe de estados temporales, porque su lenguaje es la eternidad.

Señor Presidente, Honorable Cámara: Elevemos al Altísimo nuestros ruegos para que el Señor la tenga colocada en las regiones de la luz y de la paz y la haga compañera de sus santos.

Nada más. (*Aplausos prolongados*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Rossia.

Sra. Rossia — ¡Yo te he visto, Evita amada, como todos los que tienen sus pupilas descubiertas de egoísmo apasionado o sus mentes sin estar obnubiladas por bastardos pensamientos! Te recuerdo, deslumbrante de belleza, deslizarte por las calles de la urbe, toda amor en tu afán de prodigarte, recogiendo el socorro prodigioso para el dolor del hermano sanjuanino, enlazando desde entonces tu destino, al Titán que forjaría tu futuro tan glorioso.

Te recuerdo en las trágicas jornadas de aquel año, ya lejano, que con lágrimas o ruegos, con valor y con ímpetu bravío, acudiste temeraria a clamar con tus legiones de los parias libertados, a clamar por el hombre perseguido por la canalla mil veces maldecida.

Yo te he visto, ya triunfante el Coloso en su lucha contra el genio del mal y la codicia, despreciar los halagos de la «élite», el boato y los honores, ofrendando tus horas más preciosas para aliviar el dolor de los que sufren.

¡Eras toda dulzura y amor!

¡Eras pasión y lucha; bálsamo y yunque!

Verbo incendiario o susurro de paz. Estabas en el claustro y en la plebe. En el lecho quejumbroso del herido o en el brindis triunfal de los humildes.

¡Yo te he visto! Yo te he visto en noches y en días incontables extrayendo de la inmensidad profunda de tu fe en el Líder, las fuerzas sobrehumanas, para dar un poco más de amor a los que sufren.

Estabas allí, en tu cordial Secretaría, rodeada de fervor y de esperanzas. Mil sueños que hiciste realidades. Mil labios temblorosos que besaron tus blancas manos.

Sollozos de gratitud de jóvenes y ancianos que al fin tocaban la felicidad tan anhelada.

Samaritana insigne, en instantes de dolor y de tragedia, tus manos fueron paliativo angelical y suaves vendas cubrieron con amor la herida del hermano en la desgracia.

Madre amantísima, hermana cordial, dulce o severa compañera, jamás dejaste de dar feliz solución al apremio del que en vos confió sus cuitas o el consejo cabal a todas las quimeras.

¡Los niños supieron de tu amor ilimitado!

Los viejos quejumbrosos, antaño maltratados, bebieron de tus manos —oasis de sus vidas extenuadas— el elixir que les daba un nuevo aliento para esperar el fin de la jornada.

¿Y los obreros? ¿Hubo acaso jamás mujer que tanto los amara?

Eras el eco de sus quejas; puente cordial entre el hombre por quien luchabas y ese pueblo viril por quien sufrías.

Paladín de sus nobles aspiraciones, supiste conseguir de esos bravos soldados del trabajo su insigne gratitud de hacer-te abanderada.

Yo te he visto, en fin, Santa Señora, ser la Jefa Espiritual de nuestra Patria, sentir tu palpitante por su futuro, llorar de emoción por su grandeza y rogar a las alturas para que el genio del Conductor maravilloso siga guiando su bondad con los humildes y su pasión por la justicia.

¡Pero hoy, ya no estás, Evita amada!

Ya no se oirán tus cálidos acentos rasgar el éter, llevando una canción de Navidad a todos los rincones de la tierra.

No se escuchará ya más de tu garganta tu bélico exhortar a las huestes del

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

trabajo para defender si era preciso, a su Líder con su vida.

No sentirán los niños tus besos de madre, ni los ancianos tus caras ternuras. No tendrán los rudos obreros tu fácil consejo y tu amparo.

Tu fina silueta ya nunca veremos cruzando los mares, acercando los pueblos del mundo, en el abrazo sincero que esta nueva gloriosa Argentina les ofrece.

¡Por eso he visto llorando a los niños!

Llorando las madres. Te lloran la pobre obrerita de barrio, las nobles ancianas. Te llora la Patria y te lloran los pueblos del mundo porque tu alma tan buena, ha llegado al remoto confín de la tierra.

¡Por eso te lloro, Mártir querida!

¡Te lloro con llanto de mujer, de hija, de hermana!

Tu efímera vida, tan pronto inmolada en aras del hondo sufrir del humilde, será ejemplo perenne, donde se miren por siglos y siglos, los hijos de esta nueva grandiosa Argentina y desde el bronce que exalte tu gloria, quisiera yo. Evita, que vieras el pueblo feliz que sufriendo soñarás.

Capitana sublime: a millones de seres guiará tu estrella en el futuro de la Gran Argentina que consagró tu inconmensurable sacrificio. (*Aplausos prolongados*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Baeza.

Sra. Baeza — Señor Presidente; señoras y señores diputados:

Como introito a mi humilde oración, y en homenaje a la Jefa Inmortal de la Patria, Eva Perón, os pido un intervalo de profundo silencio.

Bajo el hábito de la honda concentración de esta Honorable Asamblea, siento embargada mi alma de nostalgia y con voz temblorosa por la emoción del recuerdo, levantaré, en las alas marfileñas del verbo, el cálido venero de este sentido mensaje, que llegará hasta el solio donde descansa su eterno viaje ultraterreno, nuestra inigualada compañera de lucha, Eva Perón.

Para ella, en este memorable y tético 26 de julio, la evocación de su pueblo, que jamás la olvida, porque ella fué, es y será la más grande, la más digna mujer contemporánea.

Su vida excelsa no encuentra ni tiene parangón en la escala ascensional de esta benemérita tierra argentina y del mundo.

Ella, a guisa de la más célebre espartana, supo levantar el lábaro de la Jus-

ticia Social y escribir con la dorada pluma de los hechos, lo que nadie había escrito; lo que nadie podrá negar, porque sus obras son el índice de Jesús de Nazaret, señalando, con amor, el camino de redención social a las generaciones presentes y futuras.

Eso fué su vida: dádiva de generosidad humanista, que registrarán por los siglos de los siglos, todas las naciones hermanadas en la órbita ilimitada del Universo.

¡Eva Perón!, hoy, en lo astral, es conubio de paz y faro; guía señalando nuevos y perfectibles rumbos. Ella emuló a Luisa Miciels, a Juana de Arco, con una única y benemérita variante: sus batallas ganadas, fueron himnos solemnes. cánticos de amor, abrazos y besos de aliento, de recuperación social y moral, sin correr de sangre estéril. Su estro y su corazón latían y construían armónicamente; sus pupilas radiantes de grandezas, avizoraban huellas, y en ellas sembraba con sentimiento de madre, toda esa simiente que hoy se levanta triunfal, dentro de la extensión de la Patria, como una apoteótica valoración de felicidad permanente.

Es que Eva Perón fué iluminada quizá bajo los prodigios del Sublime Hacedor; por eso fué su pecho, el fraternal y maternal regazo donde los niños y los ancianos, encontraron el bálsamo que hizo posible en esos corazones, y en esos labios, la sonrisa franca y alegre, con el decoro de poder vivir felices en el hogar de la Patria.

La obra de Eva Perón traspuso las fronteras, estando presente y oportuna en todas las tragedias que han azotado al género humano; por eso su obra y su nombre han pasado a vivir en la consideración del mundo, y han levantado en cada corazón argentino, un templo donde se la adora permanentemente. Su voz y su verbo nos impulsan a cumplir nuestros deberes, con el criterio y amor que ella puso en cada uno de sus actos terrenes.

Su vida fué corta; el pecho de Eva Perón, no pudo resistir la creciente de ese corazón anegado de justicia; por eso, quizá, tan prematuramente Dios la arrancó de nuestro lado, para que desde las alturas infinitas nos ilumine y nos haga ver con claridad meridiana la senda a seguir. Nadie podrá negar esta verdad. Escuelas, policlínicos, deportes, jardines, los derechos políticos de la mujer argentina concretados en una señora

realidad y todo el legado de obras de Eva Perón serán el norte que ordenará las voliciones de todos los cerebros que hoy nos honran con su presencia en esta Cámara de Eva Perón, la que también inmortaliza su nombre.

Eva Perón ha traspasado los umbrales del silencio eterno con el decoro y el altruismo, con el amor y la valentía de una santa madre, que sintiendo sobre sus carnes doloridas las garras de la Parca, no supo de renunciamentos. Su corazón y sus labios tuvieron siempre palabras plenas de fe y de esperanza.

Su libro, «La Razón de mi Vida», es un fiel testimonio de su estro y sus palabras preliminares a la gran caída, tienen el gesto de la fortaleza de su genio: Fénix que va a levantar después vuelo a las regiones siderales.

¡Así habló con valentía la Mártir del Trabajo! Así, con fe le habló a su pueblo y a su Líder, don Juan Domingo Perón, al ínclito paladín que hoy rige los destinos de la Patria por el sendero de la recuperación total y del progreso.

Evita pidió a su pueblo que no olvidara a Perón: el pueblo dió y dará prueba de que no lo olvida ni lo olvidará nunca. Así cerró sus ojos y con el rictus de sus labios, ya exánimes, el silencio definitivo escribe su poema de lágrimas: ¡las calles se atiborran de hijos del pueblo: los niños, las madres, las novias, los abuelos!... Todos lloran.

Su pueblo ya no está de pie en la lucha; ha hecho un alto en el camino; ahora está también junto a ella, pero de rodillas...

Preces angustiosas, flores y más flores se unen al dolor que se cierne gris y sombrío por los cuatro puntos cardinales de la Patria.

De todas las latitudes afloran palabras consoladoras de pesar. Pero, si allí en su ataúd está el cuerpo inmóvil de nuestra Guía Tutelar, de su materia ya ha partido su alma tomando el camino y el lugar de ubicación en el cielo de la gloria inmortal.

Entre tanto, la Bandera de la Patria, a media asta y encrespada, sumía al pueblo en duelo unánime. Así hoy nos congregamos en este Honorable Recinto para rendirle en el segundo aniversario de su tránsito de luz, este sentido homenaje que se perpetuará como el alma de Evita, en la historia y en el corazón de todos los argentinos de hoy y de mañana, como si fuera base y pedestal augusto,

sosteniendo la grandeza incommovible de la Patria. Nada más. (*Aplausos prolongados*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Carosella.

Sra. Carosella — Señor Presidente; señoras y señores diputados:

Estamos próximos a la infausta fecha del 26 de julio, en cuya hora exacta de las 20 y 25, trascendió a todos los ámbitos del país la ingrata noticia con la irreparable realidad de que Eva Perón había entregado su alma al Supremo Hacedor. En ese instante, el espíritu público sintióse estremecido por una sensación de estupor, como si el entendimiento se negara a admitir el designio supremo de Dios; y ahora, a los dos años de entonces, permanecemos aún enclavados en ese mismo estupor, manteniendo cruenta lucha con la realidad.

En lo físico, Eva Perón habrá muerto; pero en lo espiritual, Eva Perón vive y vivirá eternamente en el corazón de los argentinos agradecidos que, de una u otra manera, tuvieron la dicha de conocer y palpar su incommensurable bondad.

Transcurren ya dos años desde la desaparición de la Jefa Espiritual de la Nación, y desde entonces en más, su figura destellante se agiganta en el tiempo y el espacio con todos los atributos puros que tuvo en vida. Ninguna duda cabe que su partida rumbo a la Eternidad, fué uno de los momentos más dolorosos que soportó la argentinidad. Fué un momento solemne, de prueba, en que pareció que la existencia se derrumbaba aplastada por el dolor, y que las energías se hacían trizas bajo la impresión de una invencible impotencia frente a las decisiones del destino.

Hoy, y en su homenaje, evocamos su augusta figura como ejemplo redivivo de una fe sacrosanta en su propia inmortalidad, ya que desde el cielo seguirá inspirando bondades para que su Patria amplia, límpida y generosa siga siendo un dechado de virtudes, como lo soñara en su plan de felicidades.

No está en mi ánimo pretender hacer aquí el panegírico de una personalidad de tan alto relieve, pero sí pretendo musitar aquí, como si fuera una oración, mi inquebrantable fe en las múltiples enseñanzas que nos legó Eva Perón.

Ella nos enseñó a amar a los niños, a respetar a los ancianos, a considerar a los semejantes y a condolernos de los

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

desvalidos. Si en este mundo de desenfadado egoísmo, Eva Perón no hubiera hecho otra cosa más que impartir esas fructíferas enseñanzas, con ello sólo ya tendría ganado el cielo a la diestra de Dios, como apóstol de su evangelio.

Pero Eva Perón hizo eso y mucho más. Derramó amor y dulzura por doquier, como sólo pueden hacerlo los seres privilegiados a quienes la Providencia les ha deparado la posesión de una exquisita espiritualidad como la que, en grado sumo, tenía Eva Perón.

La Patria tuvo en San Martín su «Gran Capitán», que cruzó fronteras para emancipar pueblos hermanos oprimidos, pero también, respetuosamente y sin retaceos, podemos decir que en Eva Perón la Patria también tuvo su «Gran Capitana» que cruzó el ámbito de su suelo para ofrecer a sus hermanos sufrientes el cristiano consuelo de su caricia y el enérgico remedio que restañara sus heridas.

Aquél con la espada, y ésta con la caramañola, ninguna duda cabe que ambos hicieron patria y que ambos merecen guardando la debida distancia, el eterno agradecimiento de su pueblo.

En su mérito, señor Presidente y señores diputados, con la voz quebrada por la emoción y sin más condiciones de oratoria que la que anima mi modesta y humilde condición de ferviente admiradora de nuestra eterna Jefa, Eva Perón; en su memoria digo: Eva Perón, la provincia de Buenos Aires, tierra que te vió nacer, por intermedio de sus representantes en la Cámara de Diputados, y la argentinidad toda que te recuerda con profundo cariño, musita en millares de oraciones la evocación de tu incomparable personalidad, y a la vez, concretamos la consagrada consigna de que hoy, mañana y siempre, repetiremos para honrarte: ¡Eva Perón, presente en nuestros corazones!

Nada más. *(Aplausos prolongados)*.

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra, la señora Diputada Fulco.

Sra. Fulco. — Señor Presidente: El 1º de mayo de 1951, decía Eva Perón, entre otros conceptos, dirigiéndose a los trabajadores argentinos: «Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás por más arriba que suba». Hoy en su homenaje, yo también quiero evocar a Evita diciendo, que no

tengo elocuencia y sí corazón, y como humilde mujer de la Patria, ofrendo en su memoria mis más sinceros y puros sentimientos de gratitud y comprometo todas mis energías para proseguir su lucha, por su causa, que es la lucha y la causa de Perón y del Pueblo, hasta el final, hasta vencer, caiga quien caiga, por la felicidad del pueblo, por la grandeza de la Patria.

Quiero en su homenaje decir que hoy ocupo esta banca en la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires en representación del pueblo mayoritario, gracias a su acción sin par, a su genio y patriotismo y en su homenaje ¿qué más sentido y sincero que manifestar el compromiso de dar la vida si es necesario, fiel a su bandera y a su doctrina, que es la de la Patria misma?

Así hablo con sinceridad, porque Eva Perón desde la gloria nos ilumina en el derrotero que nos diera en vida, y nos quiere humildes y leales y más brillará su estrella, cuanto más nos prodiguemos en el esfuerzo para el triunfo de sus ideales, nuestros ideales, los del Conductor, los del Pueblo; cuanto más disciplinados y dignos seamos. Y por mucho que nos hizo subir, como ella, jamás olvidaremos las mujeres peronistas que somos humildes, y la humildad es virtud cristiana que ennoblece la vida y dignifica al hombre.

Cúmplense, señor Presidente, dos años de la muerte de la Jefa Espiritual de la Nación, y sabe el mundo que nunca la historia registró muestras tan sinceras de dolor y de pesar en un pueblo. Es que Eva Perón fué un noble corazón de mujer que amó, porque su acción y su obra inmensa, es obra de amor, y supo ser amada, con el cariño con que se quiere a la madre, premio y galardón de los verdaderamente grandes y buenos.

Este homenaje que hoy rendimos los representantes de la mayoría, hijos y carne del pueblo mismo, es sentido, sincero, sin protocolo, con emoción, con los labios apretados, empañados los ojos, pero puro, porque en nuestro corazón formulamos la íntima promesa de ser dignos soldados de su causa, fieles seguidores de su obra de solidaridad y justicia, humildes y generosos, celosos y vigilantes en torno al General Perón, para triunfar, para que más fulgurante sea la luz de su gloria. *(Aplausos prolongados)*.

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Gómez.

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

Sra. Gómez — Señor Presidente; señoras y señores diputados:

¿Qué palabras serán aquellas que puedan hacerme expresar el justo concepto de grandeza espiritual de quien fuera para nosotros, la más grande personalidad femenina de todos los tiempos? ¿Con qué manifestaciones rendiría el homenaje que en mi modesta persona siento por la inspiradora y creadora del movimiento político femenino del país, por lo que le estamos agradecidas, eternamente agradecidas, todas las mujeres argentinas de ésta y las futuras generaciones.

¿Qué expresiones serán aquellas que puedan reflejarme el justo concepto que la personalidad de Eva Perón mereció? ¿Cuáles serían las más justas que pudieran expresarme en forma precisa sobre sus virtudes, su bondad, su generosidad? ¿Qué palabras, qué expresiones, qué manifestaciones? Sin embargo, para hablar de generosidad, para hablar de abnegación, de bondad, de sacrificio, de amor a la Patria, a su pueblo, para poder significar todo lo bueno y noble que pueda tener el sentimiento humano, ello puede hacerse con sólo dos palabras: ¡Eva Perón!

Por eso, para poder decir lo que realmente siento, lo que realmente se merece, para poder expresar el más sentido homenaje a Eva Perón, lo hago diciéndolo todo con solo dos palabras: ¡Eva Perón!

Nada más. (*Aplausos prolongados*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada González.

Sra. González — Señor Presidente; señores diputados:

Quiero unir mis palabras a las de mis compañeros para traducir mi íntimo sentir en esta emotiva y solemne sesión de homenaje a nuestra inolvidable Jefa Espiritual, con motivo de cumplirse el 26 del actual el segundo aniversario de su tránsito a la inmortalidad; y, al evocar el recuerdo de su sublime existencia, lo hago ante su presencia espiritual, porque para los que fuimos influenciados por su ejemplo, por su verbo y por su acción en la prédica de la doctrina del Líder de la Nueva Argentina, Eva Perón vive en espíritu, preside y dirige nuestros actos, nos inspira y nos guía, nos ilumina en el camino que nos enseñara con su obra de amor y de fe; amor y caridad cristiana y fe en Perón, fanatismo peronista: fanatismo por la causa de este pueblo a quien ella tanto amó.

Eva Perón, hoy al evocarte, quisiera que mis humildes palabras tuvieran la resonancia que alcanzara a tu celestial sitial, pero han de llegar a ti elevadas por el soplo del fuego sagrado que las inspira.

Eva Perón, desde aquel día en que el cielo de la Patria se cubrió de crespones, que corrieron ríos de lágrimas por todo su suelo y que alfombras de flores cubrieron las calles de Buenos Aires, te tenemos oculta tras las nubes de nuestras lágrimas, fuera del alcance de nuestras miradas, pero cada vez más adentro, más hondamente arraigada en nuestros corazones. Yo diría, que ni el bronce que te perpetúa, ni el mármol que te simboliza, ni las letras que graban tu recuerdo son los pedestales de tu inmortalidad. Tú eres imperecedera, vives en el corazón de ese pueblo a quien te entregaste con los ardores más puros de tu vida. Tú sigues y seguirás siendo la abanderada de los humildes.

Tú, que fuiste la estrella que iluminaba el cielo de todas las esperanzas, seguirás siendo el hada protectora con los frutos prodigiosos de tu obra que te subsiste en esencia y te inmortaliza en espíritu.

Tú, que hacías niños felices, prolongarás sus sonrisas en las esperanzas trocadas en realidades en las navidades de los pobres. Estará tu recuerdo en el suspiro de alivio de los ancianos; en el rumor de las fábricas, donde serás siempre como un lazo de unión inseparable entre Perón y sus trabajadores; en la plaza de Mayo y junto al General y su pueblo estarás presente todos los 17 de octubre y los 19 de mayo. Tu recuerdo seguirá siendo como un eslabón inquebrantable, el puente de amor que fué tu corazón entre tu pueblo y tu General.

Tu vida fué un ejemplo de amor que perdurará en tu inmortalidad como una permanente evocación espiritual. Tu vida fué una enseñanza inolvidable de que la lealtad a Perón es lealtad al pueblo, a la justicia, al bien y a la verdad; tu enseñanza es un dogma que no olvidaremos.

Tu nombre, que fué balbuceado por el niño gozoso con su juguete, o musitado por el enfermo, el anciano o el desvalido agradecido, estará en la oración de los beneficiados por los hogares y hospitales de tu Fundación. Tu nombre que, junto al del General, fué bandera en la acción por las reivindicaciones obreras y en la lucha cívica por la recuperación na-

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

cional, sigue vibrando en el grito: «¡Perón, Perón, Evita!» y en él vives tú junto al General.

Tu recuerdo es una antorcha permanente encendida. Mueren los que pasan por la vida sin luz; y fué la hoguera de tu inmenso amor a Perón la que iluminó el 17 de octubre de 1945, sol naciente de esta Nueva Argentina, justa, libre y soberana.

Evita Perón: la eternidad te dió un beso en el alma y tu espíritu inmortal se quedó para siempre con nosotros. (*Prolongados aplausos*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Egan.

Sra. Egan — ¡Señor, Señor de las alturas, escucha mi voto al cumplirse un nuevo aniversario en que la llamasteis al seno de vuestro Reino, omnipotente y eterno!

Sé que de este valle de lágrimas, el Hada buena de la inolvidable Evita, levantó las alas de su alma pura hacia la inmortalidad donde quedó hecha estrella de luminosidad inagotable y deslumbradora.

Pero haz, Señor, que retorne, en este día, al seno de los que tanto la amamos en la santidad de su espíritu y en la bondad inmensa de su corazón.

Retórnala hacia este pueblo, que ella tanto amó y que la evoca todas las horas en sus trabajadores, en los humildes, en los desheredados, en los niños, en los ancianos que, día tras día, abren su alma al agradecimiento por tantos bienes como ella les brindara.

Retórnala allí donde parecemos sentir, para las generaciones eternas, su voz vehemente de orientación y lucha por un mundo mejor y por una Humanidad plena de santo amor como el que ella supo derramar por Perón y por su pueblo.

Oye, mi voto, Señor omnipotente y eterno, principio y fin de todas las cosas, creador de mundos infinitos e incontables, sé que es de frutos imposibles porque el destino tiene su ley inexorable en los seres de esta vida.

Pero quiero y os pido, Dios Todopoderoso, que si la materia vívida y permanente de nuestra querida Evita no puede ser con nosotros, que hagáis de su espíritu, su alma inmortal, con su luminosidad estelar que guía todos los días el cerebro y el músculo de los que laboramos con Perón por una Nación justa, libre y soberana para siglos infinitos, penetre hondo en nuestro ser,

purifique nuestros pensamientos de todas las horas, viva con nuestra vida, en la brillantez de su amor, de su pasión y de su patriotismo, para que nos sintamos más dignos, cada día, de ella, de la Patria, y del gran Conductor de la nacionalidad, el General Juan Perón.

Y que esta invocación, señoras y señores diputados, sea un homenaje más del recuerdo y agradecimiento hacia la Jefa Espiritual de la Nación, Mártir del Trabajo, doña Eva Perón, tributado desde esta banca del sector Peronista, por una de las más humildes discípulas de la Santa de los Trabajadores y los humildes al cumplirse el segundo aniversario de su tránsito a la inmortalidad. (*Aplausos prolongados*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Barone.

Sra. Barone — Eva Perón, señor Presidente, supo del valor de morir por una causa, y supo del valor de morir por una causa, porque ha luchado por algo infinitamente superior a las aspiraciones personales que orientan la acción de los seres humanos, con sacrificio de su propia vida porque defendió a los desamparados y desheredados e impuso el sentido de las reivindicaciones del Estado, hasta pasearlo victorioso de un extremo a otro de la República.

Es porque el Supremo Hacedor eligió su espíritu superior para el cumplimiento de una misión tan pura. Por eso, Eva Perón, inspirada en el Evangelio, quiso redimirnos y nos unió en el amor, porque sólo amor cabía en su corazón. Su grandeza está en todas las redenciones que su generosidad sin límites hizo posible, capaz de todos los renunciamientos; pero está, sobre todo, señor Presidente, como una estrella tutelar de nuestras vidas en esa imponderable causa divina que nos unió antes, que nos une ahora y que nos unirá siempre, a los que provenimos del pueblo y que solamente puede expresarse, con estas palabras: gratitud a Eva Perón.

Por eso la lloramos, por eso la lloran el cielo y la tierra, porque mujer y estrella hacen el milagro de hermanar el dolor divino con el dolor humano. Por ella y para ella, señor Presidente, que puso en los labios la sonrisa y en los ojos la visión esplendorosa de un mundo feliz, serán por siempre proféticas en el alma de su pueblo los versos magistrales del poeta:

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

Nombre cielo tu nombre

Que cubre como un cielo las cuatro di-
[mensionaciones queridas de la Patria;

— Eva Perón al Norte, donde nace la
[historia;

— Eva Perón al Sur, donde nace la An-
[tártida;

— Eva Perón al Este, donde el mar y
[los vientos;

— Eva Perón al Oeste, donde están las
montañas!

Eva Perón, eterna de amor en el des-
[tino

De la Argentina nueva y de los argen-
[tinos.

(Aplausos prolongados).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la
palabra la señora Diputada Juárez.

Sra. Juárez — Al cumplirse el se-
gundo aniversario del ascenso a la in-
mortalidad de nuestra querida Jefa Es-
piritual Eva Perón, todos nosotros nos
inclinamos a rendirle nuestro más ca-
riñoso homenaje.

¡Evita! Ayer, hoy y siempre la lle-
varemos en nuestros corazones. Su hu-
mildad, su maravilloso ejemplo, sus
trabajos, sus renunciamentos, han he-
cho que la recordemos eternamente. Los
humildes, los ancianos y los niños de
mi patria la llamamos Evita, y enton-
ces recordamos sus propias palabras:
«Cuando un pibe me dice Evita, me
siento madre de todos los pibes, de todos
los humildes de mi Patria».

Nosotras, las mujeres argentinas,
también le decimos Evita porque sabe-
mos que su pensamiento fué: «Cuando
una mujer me dice Evita, me imagino
ser hermana de ella y de todas las mu-
jeres de mi Patria».

Grande es nuestro pesar, una gran
congoja nos aflige al no tenerla entre
nosotros, pero con sólo decir su nombre
¡Evita! pareciera que su sonrisa ilu-
minara nuestros rostros y secara nues-
tras lágrimas para decirnos: «Aquí es-
toy». Y así podemos rehacernos en la
lucha para cumplir la misión que ella
nos encomendó

Señor Presidente, en el primer pá-
rrafo del Capítulo XVII de «La Razón
de mi Vida», es letra viva este pensa-
miento suyo: «Cuando elegí ser Evita,
sé que elegí el camino de mi pueblo». Yo,
como mujer argentina, en esta hu-
milde plegaria expreso mi más sincero
sentir.

¡Señor! Nos la llevaste con tanta
premura que en busca de resignación
y en mérito a su infinita bondad, te

rogamos, te imploramos la santificación
de su alma, ya que su infinita humildad
la ha hecho acreedora a ello.

Nada más. (Aplausos prolongados).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la
palabra la señora Diputada Valle.

Sra. Valle — Señor Presidente: Sú-
mase mi voz al emocionado homenaje
con que los peronistas recordamos en
esta Honorable Cámara la figura de la
extraordinaria mujer argentina que
fuera Eva Perón, y en estos vocablos,
afirmados en los conceptos revoluciona-
rios de su ciclópea obra de amor cris-
tiano, trasunto mis más puros senti-
mientos de eterna gratitud y lealtad.

Aporto a estas luchas, decía Eva Pe-
rón, mis sentimientos, mas una reali-
dad incontrastable nos demuestra que
unió a su corazón la energía y la ac-
ción de su genio. Así, un grande cora-
zón, ha escrito la historia más pura
de amor cristiano, solidaridad y justia.
Y en ese accionar sin cesar, sin
pausa, en intento sobrenatural de res-
tañar todas las heridas, al acudir al
lado de todos los humildes que sufren
en ese luchar por la justicia y la dig-
nidad de su pueblo, dejó su propia vida.
Nos lega así una lección de heroísmo y
de virtud y nos señala la senda con la
luz de su propia grandeza.

Fué auténtica líder feminista, porque
siempre pensó, quiso y obró como mu-
jer. Creó la Fundación, institución que
marca rumbos en el mundo, en este
mundo descreído y atribulado en que
vivimos. Fundó el Partido Peronista
Femenino, institución política integra-
dora del Movimiento Peronista, cruzada
redentora del pueblo argentino, movi-
miento ideológico, profundamente hu-
mano y cristiano, esperanza de los pue-
blos. Por su acción y mediación en la
era de esta maravillosa Nueva Argenti-
na de Perón, ella logra para las mu-
jeres de la Patria el voto y con este
inalienable derecho, entramos directa-
mente en la elección y dirección de
nuestros sagrados destinos de Patria
libre, justa y soberana. Su partido fe-
menino da nueva tónica a las prácticas
electorales y en los hogares la pruden-
cia y la intuición más pura de las ma-
dres, hermanas y novias, promueve la
prudente decisión de nuestros hombres,
y el país es testigo de que los argenti-
nos saben votar.

Paradójico pareciera, pero es la rea-
lidad: Un corto período de lucha, una
inmensa obra, una extraordinaria lec-
ción, un perenne ejemplo, tal vez así

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

se podría definir el paso de Eva Perón por este mundo.

Agólpense las ideas en mi mente, pero más valiosa, por más sincera y noble, es la íntima recordación, lo que mis palabras no pueden trasuntar, porque recordar a Eva Perón es recordar a mi madre, es evocar la sublime grandeza con que Dios adorna a una mujer, y Evita fué y es amada, supo hacerse amar, porque amó y su fuerza más poderosa fué su amor por sus descamisados y sus humildes. Hará dos años que nos dejó físicamente, pero es eterna en el corazón de su pueblo, y al lado de Perón seremos dignos apoyándolo y ofrendando la vida si es necesario. Ella nos lo enseñó —que bien lo vale— y en ello va la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos!*).

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Ronchi.

Sra. Ronchi — Señor Presidente; señores diputados: Hace dos años nuestro pueblo rindió la máxima prueba ante la historia. Demostró que en la médula de su estructuración reina el espíritu, que siente y sabe valorar lo que siente, que los valores están inalterados y que la gratitud es, entre sus virtudes, la suprema. Se congregó en una manifestación como antes el mundo jamás había visto, para acompañar por una vez más, la última, a quien había sido su ser más querido, a quien lo había comprendido dignificando la condición de ser y convirtiéndose en su única abanderada. Lo llevó, tendiéndole desinteresadamente su mano, hacia el ideal de otrora, hoy magnífica realidad que vive y subsiste merced a la genialidad de nuestro Líder y al infinito amor que Eva Perón prodigó a su pueblo. Ninguno se preocupó y desveló tanto en favor de los desamparados, y nadie acometió esa imponderable obra que por el bienestar de los humildes se ha hecho querida de nuestro país en forma nunca concebida ni soñada, al influjo del gran corazón, del gran cariño que a manos llenas derramó Eva Perón.

Eva Perón amaba al pueblo, y lo amaba sobre todo por todo aquello que necesitaba de sus desvelos, de su obra reparadora. Por eso, nadie que sufriera un dolor llegó hasta ella sin que ese dolor le fuese mitigado. Obraba por un impulso generoso, siempre inspirado por los más puros sentimientos. Atendía infinidad de asuntos, de proyecciones enormes algunos, otros personales, mi-

núsculos casi, pero no por eso menos importantes para ella.

Así fué surgiendo el conjunto de una obra prodigiosa, tendiente al bien de los humildes, que abarcó desde la revolucionaria legislación social hasta la preocupación directa, personal, del problema de muchos hogares.

Sí, cada injusticia le hacía doler el alma. Por eso su alma sintió todos los dolores, todas las angustias, para mitigarlas con el inmenso amor de su corazón.

Su sonrisa eterna sirvió de llave para abrir los castillos de generosidad de donde salieron ropas, calzados, libros, medicamentos, juguetes, golosinas y todo lo que fuera necesario para que los niños no recogieran en sus primeras experiencias un panorama amargo del mundo.

Fué la depositaria de muchas esperanzas, puesto que ella también las sentía, y de anhelos de redención que era esencia de su propia vida.

Enseñó el camino y predicó la doctrina creada por el Libertador, como quien predica un evangelio. Así fué como tomó la bandera de la reivindicación de la mujer argentina.

Eva Perón ha legado al mundo el hermoso ejemplo de lo magnífica que puede ser una vida cuando se aplica a hacer el bien por el bien mismo, a nivelar los desniveles sociales, a crear y crear con fe, sin medir la brevedad de la existencia, de los inconvenientes surgidos a cada paso.

Por eso, ella encendió su vida y quemó su carne en holocausto del ideal. Por eso, ella iluminó con su luz a la Patria, ayer en sombras. Por eso, ella nos enseñó que una patria justa tiene siempre el deber de ser patria, como una vida justa tiene siempre el deber de ser inmortal.

Han transcurrido, señor Presidente, dos años desde que dejó este mundo, dos años que, a pesar de que la sabemos lejos, está la amada ausente lo suficientemente cerca para sentirla al lado de nuestros corazones. La reviven la grandiosidad de sus obras, muchas que por lo recientes aún no han completado su total desarrollo, pero que el tiempo, al finalizarlas, irá diciendo de la magnitud de las mismas; obras en que sólo el amor a su pueblo hizo el milagro de sus realizaciones. Entendió como nadie a esa infancia desvalida, por la que sintió intensa preocupación, entendiendo que los países que descuidan la niñez

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

renuncian a su porvenir. Para su pueblo dejó muchísimos hogares-escuelas, hogares de tránsito, asilos, policlínicos, la Ciudad Infantil. Los ancianos que ayer andaban por las calles sin hallar el camino feliz hoy cuentan con los Derechos de la Ancianidad, y la Fundación, que lleva su nombre, fué su obra cumbre.

Todo lo hecho dice a las claras de su preocupación por el pueblo, para quien vivirá eternamente en todos los corazones, todos la recordaremos con admiración, porque las obras que ella realizó se encuentran en pie y a la luz, y cuando esto sucede nadie puede menos que rendir honor, a quien tanto honor merece.

Eva Perón, realizó en tan poco tiempo lo que nunca antes habíase realizado, hizo justicia al pueblo, le dió el bienestar a que tiene derecho.

Ella murió, pero su memoria quedará por siempre en la mente del pueblo argentino; la historia perpetuará su nombre y su obra.

Fanática de sus ideales, luchó con tesón incomparable por su pueblo y por la solidaridad humana, sacrificando su salud y su vida como las grandes mujeres de la historia.

Su paso por la tierra fué fugaz, pero lo que creó será impercedero, tendrá lugar eterno en todos los corazones argentinos, será un símbolo de abnegación y sacrificio, y desde lo celeste, donde mora, brillará siempre entre los astros más hermosos del cielo.

Ya no veremos más su inconfundible figura, pero su voz seguirá resonando en todos los ámbitos de la Patria. con esa frase tan suya «la vida por Perón», y cada una de sus obras dirá con una voz muy suave «Presente mi General». Nada más. *(Aplausos prolongados)*.

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra la señora Diputada Pizzuto.

Sra. Pizzuto — Señor Presidente; señores diputados: una vez más, esta Honorable Cámara se honra ofreciendo el testimonio de su homenaje, a una brillante mujer argentina, la señora Eva Perón.

Y yo, señor Presidente, humilde mujer de sus filas, que se siente honrada por haber merecido su confianza, quiero hablarle con todo el sentimiento de mi corazón como se le habla a la madre.

Porque ella, señor Presidente, como la madre nuestra, no muere nunca.

Ella vive en nuestro corazón, en nuestra sangre, en nuestras venas, en nuestros sentimientos.

Por eso yo quiero decirle, señor Presidente, ¡madre Eva Perón! En el hogar, que como templo tú dejaste formado, con lo mejor de ti misma, formado con tu corazón, con tus brazos, con tu alma y tu espíritu, se refugian tus hijos, que viven adheridos a sus murallas sagradas, para consolarse de las angustias diarias.

Donde beben, en los momentos de desfallecimiento, la savia generosa de tu corazón, que sólo supo darse, en amor hondo, gigantesco, profundo y exclusivo, para tu cielo, tu estrella, tu Patria y tu luz.

Donde encuentran siempre, tu corazón puro y cristalino que sirva de consuelo a todas las impurezas de la vida.

Tú, que procuraste ser resplandeciente orgullo, siendo mansa, buena, humilde y caritativa, recibe el mejor homenaje de nuestro corazón, que es el homenaje íntegro de tu pueblo.

Tú fuiste, Eva Perón, la que educaste las generaciones de tu tiempo, para la paz, para la comprensión, para la fraternidad, para el amor, para el perdón, para la vida.

Tú que nos enseñaste la templanza que tiene el vigor y la belleza incorrupta de la virtud.

Tú que nos enseñaste a mantener el corazón fuerte, aun en los instantes en que la vacilación es poderosa e ingente.

Tú que fuiste capaz de agostar las angustias nuestras, de la misma manera que muere la fiereza del sol, sobre los collados al atardecer.

Tú que siempre encontraste en tu corazón, el eco de un alegre cantar de campanas, comprende el milagro del amor de tu pueblo en tu ausencia.

Tú que fuiste capaz de amar a nuestro prójimo, os amara u os odiara, entregándole tus obras maravillosas para mitigar su dolor.

Tú que fuiste capaz de hacer llover sobre los justos y los injustos la bendición de tu sonrisa y la bendición de tus manos generosas.

Tú que pudiste apreciar la primer alborada de tu obra generosa, ojalá Dios te permita la gracia de poder contemplar desde los cielos su plenitud definitiva.

Porque tú, supiste del evangelio de Jesús, cuando dijo: «Las doctrinas se parecen a los árboles porque se conocen por sus frutos».

Tu lucha, Eva Perón, te engrandeció y te sublimizó ante tu pueblo; y la vida, tan esquiva, y tan fácil en inven-

Julio 23 de 1954

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sesión especial

tar dificultades y en negarnos victorias. le puso un precio muy alto a la que tú ganaste; negándonos la tuya.

Porque no comprendió, que tú igual vivirías, Eva Perón. Vivirías porque habías entregado tu alma como una flor que perfuma y como un prodigio tu espíritu, que como alas tendidas empuñadas en volar nadie, Eva Perón, nadie podrá quitar del cielo argentino.

Recibe, Eva Perón, el humilde mensaje de este corazón que se ahoga, por tu amor y tu recuerdo; que se ahoga como la flor se ahoga por el vigor excesivo de su savia. Y recibe desde el cielo el mensaje humilde de tus descamisados de siempre, que sólo sabrán de tu devoción y de tu culto.

Señor Presidente: Hago moción para que, como un homenaje más de esta Honorable Cámara de la provincia de Buenos Aires a su dilecta hija la señora Eva Perón, se autorice a la Presidencia a: 1º Editar un libro que contenga la obra de Eva Perón y sus discursos, con destino a las escuelas y bibliotecas de la Provincia; 2º Designar una Comisión, integrada por tres señores diputados, para que efectúe la recopilación necesaria; 3º Disponer de los fondos necesarios para el cumplimiento de ese fin.

Nada más. (*Aplausos prolongados*).

Sr. Presidente Piaggi — Se va a votar la moción formulada por la señora Diputada Pizzuto.

— Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente Piaggi — Conforme a la autorización conferida, esta Presidencia designa a las señoras diputadas Pizzuto, Semería y Ronchi, para integrar la Comisión Recopiladora de las obras y discursos de la señora Eva Perón.

Sr. Mercado — Pido la palabra.

Sr. Presidente Piaggi — Tiene la palabra el señor Diputado Mercado.

Sr. Mercado — Al culminar esta solemne sesión en la que hemos escuchado a través de las palabras de las señoras diputadas, la expresión de sus íntimos sentires respecto de la que fuera en vida la dilecta compañera de nuestro Conductor, solicito que la Presidencia invite a los señores diputados y al público en general a que, en sublime conjunción de espíritu y guardando un instante de silencio, evoquemos la magnífica figura de la Jefa Espiritual de la Nación.

Nada más.

Sr. Presidente Piaggi — Invito a los señores diputados y al público presente a ponerse de pie y guardar un instante de recogimiento, en homenaje a la señora Eva Perón.

— Los señores diputados y público asistente se ponen de pie y guardan un minuto de religioso silencio.

Sr. Presidente Piaggi — Cumplido el propósito de la citación, queda levantada esta sesión especial.

— Era la hora 11 y 5.